

Declaración

Ciudades por una transición energética justa y democrática

El modelo energético actual, basado en los combustibles fósiles (petróleo, gas y carbón, y energía nuclear), supone graves perjuicios al planeta y a sus habitantes. Sus impactos en el Norte y el Sur globales son insostenibles e insoportables. Debido al actual modelo, se está produciendo el cambio climático, contaminación, problemas para la salud, expolio de recursos, conflictos bélicos,... Por ello, es urgente desarrollar una transición energética planificada y democrática, en la que la ciudadanía esté en el centro y participe del cambio. Y en esta transición, entendemos que, las ciudades y las administraciones públicas locales, juegan un papel clave.

Hoy ya es más barato generar energía en los lugares de consumo, que a través del actual modelo centralizado y fósil, en grandes centrales alejadas de las ciudades, con unas energías que hay que importar y quemar. Sin embargo, en España, se ha frenado mediante obstáculos regulatorios, el potencial del cambio de las empresas, administraciones y ciudadanos.

Por todo ello, entendemos que la regulación tiene que cambiar de manera urgente, para favorecer un modelo energético distribuido, que aproveche los recursos renovables disponibles localmente y que permita promover activamente el ahorro, la eficiencia energética, la gestión transparente de la demanda, y la generación local, eliminando el fenómeno de la pobreza energética.

Promovemos, por tanto, un modelo energético más democrático y soberano, donde nadie sea excluido del acceso a la energía por motivos económicos, en el que la ciudadanía pueda participar en la toma de decisiones y en la producción y gestión de la energía. Y para ello, las ciudades y los ayuntamientos, deben disponer de recursos y herramientas. Porque los desafíos globales afectan directamente a la vida cotidiana, y porque las ciudades son las que mejor van a resolver los problemas de la gente por su proximidad a ella.

Las ciudades firmantes de este manifiesto apostamos por liderar un cambio de modelo energético para que la energía se convierta, en primer lugar, en un derecho básico universal y un servicio público, que permitiría reducir drásticamente la pobreza energética, y en segundo, en una palanca de cambio social para la transición ecológica que debemos emprender.

Barcelona, Cádiz, Madrid, Pamplona y Zaragoza hemos querido mostrar que otra política energética es posible. Por ello, hemos realizado este video en el que

recogemos diferentes acciones realizadas recientemente para transformar el suministro de electricidad de nuestras respectivas ciudades.

Todas nosotras contratamos electricidad certificada 100% verde, hacemos frente a las situaciones de pobreza energética, promovemos el autoconsumo, el ahorro, la eficiencia, así como el empoderamiento de la ciudadanía en materia energética.

Barcelona ha creado una comercializadora pública 100% verde y de proximidad, que permitirá aumentar la producción renovable en la ciudad, ganar autosuficiencia, incentivar el autoconsumo, empoderar a la ciudadanía y combatir la pobreza energética.

El Ayuntamiento de Cádiz posee el 55% de la distribuidora local y de la principal comercializadora de la ciudad. Gracias a ello el 55% de los beneficios revierten directamente en la ciudadanía. Está ya comercializando 100% renovable y empezando a producir energía renovable en la ciudad. Además, ha desarrollado una propuesta de Bono Social Alternativo al del Gobierno, con las organizaciones de la ciudad, que espera poner en marcha en breve.

En Madrid, el nuevo contrato de suministro eléctrico incluye criterios de eficiencia energética, inclusión social y emisiones nulas de CO2 gracias a que se incluyó la certificación más exigente del mercado: que la empresa solo comercialice energía de origen 100% renovable.

Pamplona ha creado una comercializadora pública 100% renovable, que permitirá ganar soberanía, hacer frente a situaciones de pobreza energética, convertir la energía en un servicio público y fomentar la generación local de renovables.

Zaragoza comprará energía directamente en el mercado mayorista. Operará sin intermediarios para conseguir más eficiencia y un gran ahorro económico y medioambiental. Además, actualmente, el ayuntamiento ya consume el 100% de la energía certificada como renovable y, en el futuro, firmará contratos bilaterales para que siga siendo así. En paralelo, la Ciudad trabaja para conseguir el autoconsumo de los equipamientos municipales, con instalaciones fotovoltaicas.

Otro modelo energético es posible y ya ha empezado en las ciudades. Esperamos que la regulación deje de ser un obstáculo para este cambio.